

RUTA 16

CUEVAS LABRADAS: UN PASEO POR LOS CORTADOS

DISTANCIA TOTAL: 17 kilómetros.

DURACIÓN TOTAL: 4 horas y 15 minutos.

TIPO DE MARCHA: Circular.

TIEMPOS DE MARCHA: Cuevas Labradas - Bifurcación frente al Alto del Cornero: 1 hora. Bifurcación - Refugio de la Fuente del Hontanar: 1 hora. Refugio de la Fuente del Hontanar - Fin de la pista: 45 minutos. Fin de la pista - Cuevas Labradas: 1 hora y 30 minutos.

DESNIVEL: 210 metros.

DIFICULTAD: Media. Excursión de considerable longitud pero de escasa dificultad técnica.

TIPO DE CAMINO: Pista forestal en su totalidad salvo a un pequeño tramo campo a través.

AGUA POTABLE: Existe un manantial caudaloso en el refugio de la Fuente del Hontanar.

ÉPOCA RECOMENDADA: Cualquier estación del año salvo el verano.

SUGERENCIAS: El itinerario se puede realizar casi en su totalidad en bicicleta de montaña. Llevar prismáticos. Si disponemos de tiempo suficiente, es recomendable visitar a la finalización del itinerario el santuario de Nuestra Señora de la Hoz, en pleno barranco del río Gallo, para así conocer su bonita iglesia y de paso, subir por el *Via Crucis* que junto a ésta nos llevará hasta la plataforma culminante de los cortados.

CARTOGRAFÍA: Hoja 514-I escala 1:25.000 del Instituto Geográfico Nacional.

Hasta el diminuto pueblo de Cuevas Labradas nos acercaremos, para dar así inicio a este interesante itinerario que discurre íntegramente por las inmediaciones de la línea de cortados que conforman los valles de los ríos Gallo y Tajo. El acceso hasta esta localidad se realiza exclusivamente por la carretera que, procedente de Ventosa, recorre en su integridad el barranco de la Hoz, al final del cual y lige-

ramente apartado del mismo se sitúa nuestro punto de partida. En su cuidado casco urbano estacionaremos nuestro medio de locomoción, y comenzaremos la andadura por la pista forestal que nace en las proximidades de la iglesia, dejando al instante las últimas casas, aunque durante estos primeros metros se suceden a ambos lados del camino numerosos corrales, muchos de ellos hoy en día abandonados.



En un principio la vía discurre paralela al barranco del río Gallo sin apenas ganar altura, pero nada más sobrepasar una fuente con abrevadero, ésta describe un giro a la izquierda de 90° y comienza a remontar sin más dilación la vaguada de un pequeño arroyo hasta coronar un collado (1199 m). Aquí nos encontraremos con un desvío a nuestra izquierda que desecharemos —como ya hicimos anteriormente con otro que se dirigía hacia un vertedero—, cambiando nuevamente de dirección el camino que seguimos al torcer en esta ocasión hacia la derecha. Al hacerlo nos encaminaremos hacia el ya visible Alto del Cornero (1288 m), a los pies del cual la pista se desdobra en dos bien marcados ramales. Nosotros elegiremos en esta ocasión el de la derecha, aunque no tenemos que perder de

vista el otro camino porque será por el que efectuaremos el regreso. Como curiosidad comentaré que los bosques que nos rodean son de titularidad privada, no estando permitido su acceso, como así señala algún cartel, al tratarse de una explotación agrícola dedicada a la recolección de trufas.

Si hasta este momento la vegetación que veníamos contemplando, se reducía aun sabinar muy degradado por la acción destructiva del hombre y a fases sustitutivas del mismo, a partir de ahora el pinar hace acto de presencia hasta casi adueñarse en su totalidad del paisaje, sólo alterado testimonialmente por escasos brotes de quejigales, vegetación potencial de las laderas de los valles que ha visto desaparecer casi por completo su superficie.



⌘ Hora punta en el pueblo ⌘

Sin abandonar en ningún momento la pista, caminaremos en todo instante junto a la línea de cortados de la que sólo nos separa un escaso centenar de metros, totalmente oculta por la densa vegetación. Así será como en poco menos de 45 minutos desde la última bifurcación localizaremos un nuevo desvío a la izquierda que obviaremos, y en otros 15 minutos el refugio de la Fuente del Hontanar, coqueto cobijo emplazado en una zona de inigualable belleza al borde mismo de los cantiles, lo que le convierte en un

magnífico mirador desde el que se contempla un amplio horizonte que abarca, no sólo los cañones de los ríos Tajo y Gallo, sino también las zonas más elevadas de la paramera, donde se distinguen los pueblos de Zaorejas y Villar de Cobeta. El refugio presenta un buen estado de conservación, dispone de una acogedora chimenea así como espacio suficiente para albergar a un reducido número de excursionistas, sin olvidar la caudalosa fuente que le da nombre.

El tramo que nos resta de pista es sin lugar a duda el más impresionante, ya que vamos a progresar durante un buen trecho por la misma linde de la cortadura, a la que recomiendo acercarse de vez en cuando para ver desde el mismo borde del precipicio la sobrecogedora unión de los ríos Tajo y Gallo. Para ello es imprescindible desviarnos de la vía unos metros y asomarnos a los diversos balcones que se posicionan sobre los dos valles, algunos de ellos con forma de proa de barco, desde los que observaremos nítidamente la junta de las aguas. Pasado el último mirador, el camino



☛ Cañón del río Gallo ☛

pierde decididamente altura a la vez que comienza a remontar el cañón del río Tajo, donde se alza casi inexpugnable la mole de La Escaleruela, en la ladera de enfrente, soberbia cortadura de algo más de 300 metros de desnivel bellamente seccionada por el arroyo Ciño Negro, cuya aguas en época de lluvias provoca una bella cascada. Sin apartar en ningún instante la vista del valle, llegará un momento en que la vía que seguimos finalice de manera brusca, sin solución de continuidad, debiendo entonces proseguir por un bien marcado sendero que en sus primeros metros mantiene la misma dirección, aunque enseguida gana altura

en busca de las ruinas de una antigua casa situada a escasos 300 metros. A partir de aquí el camino prácticamente se pierde, pero no debe preocuparnos pues la ausencia de vegetación arbórea nos permitirá avanzar fácilmente por la ladera hasta encontrar una pista forestal que progresa ligeramente por encima de donde nos hallamos. Una vez en ella la tomaremos por nuestra derecha, en dirección a la bifurcación que se ubicaba justo debajo del Alto Cornero, restándonos ya únicamente recorrer el tramo conocido que nos separa del pueblo de Cuevas Labradas, al cual llegaremos en poco más de 45 minutos de camino.